

gunos Medicos propuse los argumentos , de que uso en él, sin que alguno de ellos me diese , ni una solucion algo aparente. Despues acá hice muchas observaciones , en cuyo vasto complexô he visto, con la mayor claridad , que todos los dias , todas las horas , todos los momentos son igualmente criticos ; y es preciso que sea así , por la concluyente razon , que propuse en el §. 6. del citado Discurso.

25 Sin embargo los Medicos llevan adelante su tema (que no puedo darle otro nombre) : unos , porque no leen lo que he escrito sobre el punto : otros , porque aunque lo leen , y aunque vean mil experimentos , que muestran quàn vana es la doctrina de los dias criticos , contra lo que ven , y palpan , siguen , como si fuese Dogma de Fé , lo que les embutieron sus Maestros : otros , aun conociendo el error , le mantienen , por no confesar , que uno , que no es de la Facultad , les muestra una verdad ignorada de casi todos los Profesores : otros , en fin , por una dolosa politica , previendo , que si una doctrina comunisima entre los Facultativos se descubre ser falsa , esto podria inducir una general desconfianza de otras infinitas , que no están tan universalmente decididas. Esta mala fé de algunos Medicos se me hizo visible en varias ocasiones.

26 No faltan quienes para sacudirse del argumento experimental , que se les hace , tomado de que son muchas mas las enfermedades , que se terminan fuera de los dias criticos , que dentro de ellos , recurren al efugio , de que los Medicos indiscretos , con remedios intempestivos , perturban la naturaleza en la utilisima ocupacion de disponer la materia morbosa para la crise. Y de la misma solucion se sirven para otro argumento experimental , fundado en que son muy pocas las enfermedades , que se terminan por crise propriamente tal , respecto de muchas mas , que se van resolviendo paulatinamente por el espacio de algunos dias. Pero dado caso , que esta solucion pueda servir para los argumentos experimentales propuestos ; para mí , que principalmente me fundo en razones à

prio-

priori , expuestas en el citado Discurso 6 del segundo tomo del Teatro , es enteramente despreciable.

27 Lo mas gracioso , ò lo mas desgraciado , es , que los mismos Medicos , que se quejan de los que , con los medicamentos , estorvan las crises , no dexan de sangrar , y purgar , como los otros. Dirán , que lo hacen con parsimonia. ¿ Mas adónde está esa parsimonia ? Arriba dixé , que el Doctor Boix cita un pasage de Hippócrates , donde nos enseña este anciano , que es tan delicada la naturaleza , quando está aplicada à la coccion de la causa morbífica , que una gotera , que cayga en la quadra donde yace el enfermo , es capaz de turbarla , y descomponerla. Si esto hace una gotera , ¿ qué hará una sangría ? ¿ Qué hará la intolerable molestia de unas sanguijuelas ? ¿ Qué hará el duende de una purga , que no hay rincón en el cuerpo , donde no explique su ingenio revoltoso ? ¿ Qué hará la importunidad de Medicos , y asistentes , para que el enfermo tome el alimento , ò medicamento , cuya vista sola le hace rabiarse ?

28 Que improbasen el uso intempestivo de los medicamentos , como impeditivo de las crises , un Hippócrates , un Lucas Tozzi , un Boix , y un Solano , puede pasar ; porque al fin , esos Autores recetaban con suma parsimonia ; pero que se quejen de ese abuso los mismos que le practican ;

Quis tulerit Gracchos de seditione querentes ?

29 Y es muy de notar , que Lucas Tozzi , uno de los mas parcos Medicos , que jamas tuvo el mundo , en la administracion de medicamentos , que pudiesen interrumpir , ò conturbar la naturaleza en la obra de la coccion ; y por tanto , ninguno podia con mas fundamento esperar la terminacion en los dias , que los Medicos llaman criticos , si realmente hubiese dias , que mereciesen este nombre : con todo , trata de vanisima la observacion de los dias criticos , admirandose de que Hippocrates cayese en este error ; y tratando à Galeno de puerilmente supersticioso , porque le promovió , debiendo despreciarle , como se desprecia

un

un cuento de viejas: *Cui (error) Galenus nedum inbasit, sed superstitiosè magis, atque aniliter, &c.* (Tozzi tom. I. de *Crisibus, & diebus criticis*).

30 Quán ageno era el Tizzi de inquietar à la naturaleza con los que llaman remedios mayores, consta de que él mismo dice, que à ningun enfermo sangró jamás, ni aun en aquellas enfermedades, en que casi todos los Profesores tienen por inexcusable la sangría, v. gr. costado, garrotillo, frenesí, esputo sanguíneo. Vease su exposicion del Afórismo tercero del libro primero de Hippocrates. De los purgantes tambien usaba rarísima vez, pues suyo es aquel fallo, hablando de ellos: *Non inconsideratè exhibenda sunt, immò omnino vitanda.* (Tom. I. de *Pharmacis, chatartiacis, & emeticis*).

31 Lo mismo que de Lucas Tozzi, digo de nuestro Solano de Luque. Es verdad, que éste no negó expresa, y formalmente los días críticos, en que tuvo la mira de no contradecir abiertamente à Hippocrates, ò por respeto à sus venerables canas, ò por no vulnerar su autoridad, la qual le importaba conservar ilesa, para combatir à su sombra las varias opiniones erradas, que habia notado en la comun Teórica, y Práctica Médica. ¿Pero qué importa, que no negase su existencia, si asentó su inutilidad para la Medicina? No solo en una, en varias partes dice, que en la curacion de los enfermos de nada sirve la consideracion de los días indicatorios, ni decretorios. Esto es lo mismo que decir, que la cuenta de días quaternarios, y septenarios, desterrandose de las observaciones medicas, ò phisicas, vuelva à arrinconarse entre los sueños Pytagóricos, ò amontonarse con las supersticiones vulgares, muchas de las quales precisamente consisten en la vana observancia de los numeros.

32 Quando empecé esta Carta, era mi ánimo hacer una enumeracion de los errores medicos comunes, que reprehende Solano, exhibiendo con mas claridad, y método, que él, las razones en que se funda. Pero al acercarme à la execucion, veo, que para comprehender tanto, era me-

nes-

nester formar un libro entero, lo qual es ageno del instituto, à que he destinado mi pluma.

33 Asi, me contentaré con discurrir un poco, juntando algunas reflexiones mias à las suyas, sobre la mas segura, mas universal, y mas importante de las máximas de Solano, que es observar una grande parsimonia en recetar, por no impedir, ò conturbar la naturaleza en la importantísima obra de la coccion. Apenas hay medicamento, que no la inquiete poco, ò mucho. Algunos creen, que las lavativas nunca pueden hacer, ni este, ni otro daño. Pero no lo creía así el célebre Sydenhan, el qual las declara nocivas en algunos ocasiones, en que daña tener abierto el vientre, como tener abierto el tonel (simil de que usa) daña, ò estraga el vino. Mas prescindiendo de esta razon, ¿quién puede negar, que una ayuda desasosiega, y ofende notablemente à un pobre enfermo, que por una delicada verecundia, ò por lo que tiene de tedioso, y desapacible ese remedio, le aborrece?

34 Pero sobre todos los remedios, cuya repeticion es nociva, la que mas se debe evitar es la purga, y sangría. Suelo decir, que la purga es un verdadero engañabobos. Es comunísimo, pero insigne error, pensar, que aquel fetor, ò qualquiera otra mala qualidad de lo que se excreta por el vientre, existia en los líquidos contenidos antes en los senos del cuerpo, de donde los extrahe la purga. Ya algunos Medicos notaron, que si en el cuerpo mas sano del mundo, sin cesar, se acumulan purgas sobre purgas, siempre lo que se extrahe sale fétido, y abominable. ¿Quién ha de creer, que aquel cuerpo antes estuviese sano, teniendo dentro de sí tanta pestilencia? Es, pues, indubitable, que, ò el purgante (siendo generalmente sentado entre los mas clásicos Autores, que ninguno hay, que no tenga algo de venenoso) corrompe el jugo nutricio, que extrahe; ò éste, saliendo de aquellos senos, que constituyen su natural domicilio, solo con esta transmigracion se inmuta tanto, ò congregandose en notable cantidad, al precipitarse à los intestinos, adquiere una fermentacion corruptiva, de que

que antes no era capáz, estando disgregado en pequenísimas porciones dentro del cuerpo; ò en fin, que como allí estaba envaynado, y entreverado en las partes sólidas, éstas impidiesen el movimiento fermentativo.

35 Con la sangría parece que estaba Solano aun mas mal avenida, que con la purga. Generalmente la condena, à excepcion del caso de ser excesiva la cantidad de la sangre, en la qual no conoce otro algun vicio; pues dice, que en gravísimas enfermedades probó la sangre de los enfermos, sin sentir en el paladar alguna qualidad desagradable, como ni tampoco algun mal olor en el olfato. Pero prescindiendo de esto, y admitiendo, que la sangre esté en alguna manera inficionada, ¿cómo podrá remediar este daño la sangría? Debe suponerse, que siendo la sangre un liquido contínuo, que, sin separacion, ò interrupcion alguna, está siempre fluyendo por los mismos vasos, esa infeccion, si la hay, está igualmente comunicada à toda la masa sanguinaria. ¿Qué hará, pues, la sangría? Evacuando una porcion de sangre, evacuará la infeccion inherente à esa porcion, quedando la que resta en el cuerpo con la infeccion correspondiente à ella; porque pensar, que estando toda la sangre viciada, la lanceta, sacando una parte, ha de extraher el vicio de toda, sería una imaginacion tan ridicula, como pensar, que estando el vino de un tonel dañado, quitando de él ocho, ò diez quartillos, el resto quedaría purificado; ò quitando de una vasija, llena de agua turbia, parte de ella, solo con eso quedaría la agua restante clarificada.

36 Una objecion contra la sangría, en que Solano insiste mucho, es, que aun permitiendo, que en ciertas circunstancias tenga alguna probable utilidad, el provecho es dudoso, y el daño, que por otra parte causa, indubitable. El que obra contra la causa del mal, será, quando mas probable. El que debilita las fuerzas del enfermo es absolutamente cierto. Es muy dudoso, que la sangría corrija el vicio, que incomoda; pero constante, que con la sangre se evacuan, ò disipan buena parte de los espíritus, que dan

dan vigor à esta animada máquina. ¿No será, pues, imprudencia executar una accion, donde la utilidad es dudosa, y el daño cierto?

37 Alegase de parte de los Medicos sangradores la experiencia, de que es mayor el numero de los enfermos, que habiendose sangrado, sanan, que el de los que, habiendose sangrado, mueren. Mas este alegato procede de una insigne inadvertencia. Es así, que son muchos mas los sangrados, que sanan. ¿Mas por qué? Porque son infinitos los que se sangran, sin padecer ni aun la decima parte de la cantidad de dolencia, que es menester para morir. Hay ocasiones, en que se cuentan en un Pueblo cincuenta enfermos, todos los quales llaman al Medico; pero de estos cincuenta suele suceder, que solo dos, ò tres padecen mal algo grave. De los demás uno se entrega al Medico, porque es un enfermo meramente imaginario: otro, por una leve indigestion: otro, por una transitoria retencion de vientre: otro, porque le duele una muela: otro, por un ligero flemon: otro, por un flato de no nada: otro, por una xaqueca, &c. Un Medico recetador (peste de que abunda el mundo) à ninguno de estos dexa de sangrar, ò purgar; ò mas comunmente hace uno, y otro. Todos ellos despues se dicen curados por el Medico, aunque realmente ninguno lo fue; pues sin purga, sin sangría, y sin Medico sanarian del mismo modo, como sanan de tan leves males otros infinitos, que ni llamaron, ni consultaron al Medico. Los que le llamaron, pues, solo tienen que agradecerle el que no los mató. ¿Mas cómo había de matar con una sangría, y una purga, à quienes están capaces de resistir tres, ò quatro sangrias, y cinco, ò seis purgas? Es sin duda una sangría sola (lo mismo digo de una purga) capaz de matar à un hombre, como le matan muchas veces; pero à un hombre, que ya rindió lo mas de sus fuerzas à la violencia de una grave enfermedad, y destruyen à las pocas, que le restan, para lidiar contra tan cruel enemigo, hechas auxiliares de ese enemigo la sangría, ò la purga.

38. Añadiré ahora à todo lo dicho otra especial observacion mia contra la sangria, y la purga administradas, y mucho mas si son algo repetidas, en los afectos febriles. Digo, que he observado, que una fiebre consume, y disipa mucho mayor cantidad de sangre, y de todos los demás líquidos del cuerpo, que lo que nadie podría imaginar. Es cierta, y constante experiencia mia, en que estoy seguro de no haber padecido algun error, que mas consumen dichos líquidos cinco, ò seis dias de calentura, que quarenta del mas rígido ayuno. El célebre Dionysio Dodart, de quien ya arriba hice memoria, uno de los mas exáctos, y mas sincéros observadores Medicos, que hubo hasta ahora, y hombre de la mas ajustada virtud christiana, solia guardar la abstinencia quaresmal con todo el rigor que se practicaba en la Primitiva Iglesia. Quiso, pues, una vez reconocer experimentalmente quanto tan severo ayuno disminuía del peso de su cuerpo. Pesóse, pues, fidelísimamente à la entrada de una Quaresma, y à la salida de ella; y halló haberse disminuido el peso de su cuerpo en todo aquel tiempo, no mas que ocho libras y media. Puedo asegurar, por la extenuacion, que varias veces he observado en otros febricitantes, y una vez en mí mismo, que cinco, ò seis dias de calentura algo ardiente en un cuerpo bastantemente abultado, y xugoso, rebaxan mas que duplicado peso. Si à tanta disposicion de sangre, causada por el ardor de la fiebre, se añade el dispendio de este vital licor, que inducen los Medicos con sus sangrias, ¿en qué pararemos? En lo que ya se experimentó con muchos, entre ellos el Infante Cardenal Ferdinando, hijo de Phelipe III, en cuyo cadaver, abriéndole para embalsamarle, hallaron los vasos sanguinarios sin una gota de sangre.

39. Y ahora me ocurre, que acaso por contemplar Hippócrates la insigne disipacion, que el ardor febril hace en la sangria, ordenó, como apunté arriba, que en algunos afectos, que por su naturaleza admiten, ò exigen disminucion de sangre, no se sangrase, si estos afectos fuesen acompañados de fiebre.

Pe-

40. Pero aquí de Dios. Si se atiende à todo lo que llevo dicho contra la sangria, parece que se debe desterrar enteramente de la Medicina el uso de la lanceta. ¿Qué haremos, pues, en un dolor de costado, en un frenesí, en una peripneumonia, y otros afectos, en que comunísimamente se juzga inexcusable la sangria? Respondo, que no lo sé; porque como decia el otro en Isaías: *Non sum Medicus*; pero doy traslado, en primer lugar, à uno, que segun la voz comun, lo fue con eminencia: este es Hippócrates, de quien Solano en el §. 10. del Prologo de sus *Lidius Lapis*, cita tres textos, en los quales prescribe el modo de curar el dolor de costado, la peripneumonia, y el frenesí, sin hacer memoria de la sangria.

41. Doy traslado en segundo lugar al insigne Lucas Tozzi, el qual, exponiendo el Aphorismo tercero del primer libro de los de Hippócrates, despues de contradecir con varios eficaces argumentos las utilidades, que comunmente atribuyen los Medicos à la sangria, se opone la experiencia, que estos jactan de las muchas curaciones, que logran con este remedio. ¿Y qué responde à esto el Tozzi? Que innumerables experimentos suyos le han demostrado la inutilidad de la sangria, y que se puede escusar en todas las enfermedades el uso de ella: *Protesto*, dice, *en contrario, que en muchos años, que exerci la Medicina en el Hospital Napolitano de Santa Maria de la Anunciada, he curado brevemente, sin alguna evacuacion de sangre, centenares, y millares de enfermos, entre estos muchos que padecian dolor de costado, frenesí, angina, ò garrotilló, inflamacion del higado, esputo sanguineo, erysipela, y todo genero de fiebres: de modo, que ya es notorio, que qualquiera enfermedad se puede pronta, y seguramente curar, sin la mas leve efusion de sangre.*

42. Doy traslado lo tercero à otros muchos famosos Autores, enemigos declarados de toda sangria, que he citado en el primer Tomo del Theatro Crítico, Dis. V, §. 6.

43. Diráseme, que son muchos mas los que están por ella. Es así. Pero casi todos esos, ¿qué son sino unos Me-

di-

dicos gregarios, que como carneros, van siguiendo unos à otros, sin recelar meterse en un pantano, ò arrojar por un precipicio? Los que yo cito contra la sangria, examinaron la materia por sí mismos; y que la examinaron, es claro, porque à no ser así, no se desviarían del rumbo, que veían seguir à los demás. Y mas vale uno de estos, que cincuenta de aquellos. Tal vez uno de estos será capaz de dár ley à todo el mundo, de lo qual tenemos un insigne exemplo en la Agricultura. Por espacio de muchos siglos, quantos exercieron este Arte, atendian supersticiosamente à las mutaciones lunares, para arreglar à ellas sus operaciones, hasta que vino Mons. de la Quintinie à desterrar este error del mundo. Mons. de la Quintinie, este hombre solo, observador extremadamente aplicado, juicioso, y reflexivo, descubrió, que no tenia fundamento alguno en la naturaleza esa vulgar aprehension; y lo descubrió con tal claridad, que hoy ya no hay hombre razonable, que no prefiera el dictamen de este hombre solo al de quantos le precedieron. Mas como el numero de los necios es infinito, acaso pasará aun mucho tiempo, antes que este desengaño se estienda à la multitud: de lo qual tengo aquí una prueba experimental.

44 Muy luego que vine à habitar este País de Asturias, note, que padecian generalmente sus Colonos un pernicioso error en el gobierno económico. El grano principal, de que se hace el pan de esta tierra, se llama *Escanda*: especie de trigo diverso en varios accidentes del que es comun en el resto de España, y otras Naciones. Este grano ha menester limpiarse, sacudiendole al ayre cada cinco, ò seis semanas, de cierto polvillo, de que sucesivamente se va cubriendo, sin cuya diligencia es desabrido al gusto, y mal sano. Pero han observado hasta ahora los meneguantes de Luna, imaginando, que en las crecientes se dañaria en algun modo el grano. Este error ha ocasionado la pérdida de millones de hanegas; porque sucede varias veces hacer en el creciente dias oportunos, que son los

los serenos, y enxutos, para esta diligencia, y faltar en el meneguante. Por lo que yo, habiendolo advertido, no perdí ocasion de desengañar del error; y los que me creyeron, experimentando la utilidad del desengaño, me lo agradecieron. Pero no pienso, que mi doctrina haya logrado aún muchos sectarios.

45 No por eso negaré, que Medicos grandes han usado bastantemente del remedio de la sangria. Tengo especialmente presentes los dos ilustres Modernos Thomas Sydenhan, y Herman Boerhave, los quales ciertamente no seguian à ciegas, como los carneros unos à otros, à los que los precedieron. Yo no usaré del derecho de represalia, despreciando la práctica de esos dos ilustres Medicos, por el capitulo de que eran hereges, como algunos contrarios míos por el mismo capitulo quisieron descartar otros Autores famosos, que yo habia citado à mi favor. ¡Objecion necia, quando se trata de asuntos Phyllosóficos, ò Medicos, totalmente inconexos con todo dogma sagrado, y que tan necia sería proferida por mí, como lo fue propuesta por mis contrarios! Pero no me falta que decir, sin usar de tan despreciable recurso, para debilitar el argumento, que contra mí se puede tomar de la doctrina, y práctica del Inglés Sydenhan, y del Holandés Boerhave.

46 Lo primero, esos no sangraban tanto, ni con mucho (lo tengo bien mirado) como nuestros vulgares Medicos sangradores; y en muchos casos, en que estos sangran, condenaban aquellos la sangria. Lo segundo, el exemplo de aquellos no puede servir para autorizar la práctica de estos. Pregunto ¿por qué alegan estos la práctica, v. gr. de Boerhave? Porque, dicen, se sabe, que fue un insigne Medico. Pues por eso mismo pretendo yo, que no pueden servirse de su exemplo. Fue Boerhave un gran Medico. De aquí infero yo, que quando determinaba sangrar, tenia sagazmente examinadas, comprehendidas, y combinadas todas las circunstancias de la enfermedad, y del enfermo, por donde se debia hacer juicio de si convenia, ò no con-

venia la sangria. ¿Y tienen nuestros Médicos sangradores igual inteligencia, y perspicacia, para hacer tan cabal discernimiento? Si fuese así, cada uno de ellos sería otro Boerhave; con que tendríamos acá infinitos Boerhaves, quando es cierto, que no hubo mas que un Boerhave; esto es, aquel famoso Profesor de Leyde, que ya no existe.

47 Lo tercero, Sydenhan, y Boerhave exercian la Medicina en Regiones Septentrionales, quales son Inglaterra, y Holanda; de las quales, à las que respecto de ellas son Meridionales, como España, flaquea la consecuencia muchas veces en materia de Medicina. Especialmente en quanto à la sangria, se sabe à punto fixo, que los Médicos Italianos la practican rara vez, porque prueba allí muy mal. Tozzi, que era de esa Nacion, nunca sangraba. D. Manuel Gutierrez de los Rios dice, que sucede lo mismo en la Africa. Podia saberlo; porque siendo, como fué, Médico en Cadiz, tenia la Africa muy cerca. España es igualmente Meridional, que Italia, ò es levisima la diferencia. Luego si la teórica, y práctica de los Médicos de otra Nacion, deben tener alguna autoridad para nosotros, antes debemos seguir à los de Italia, que à los del Norte. Y si el cotejo se quiere hacer de particular à particular, prescindiendo de lo especifico de las Regiones, por lo que mira à la inteligencia, y penetracion médica, nada inferior juzgo el Tozzi à Boerhave, ò à otro qualquiera Profesor del Norte.

48 Bien veo, que à muchos se hará durisimo, que los habitantes de las frias Regiones Septentrionales sean mas tolerantes de la sangria, que los de las Meridionales, cuya cálida temperie parece mas ocasionada à las ebulliciones de la sangre. Pero esta dificultad solo lo es para los que miran superficialmente las cosas, ò carecen de las noticias necesarias, para hacer recto juicio de ellas. Mucho mas duro se les hará, que los habitantes de las Regiones Meridionales toleren mucho mas las especies aromáticas, y licores ardientes, que los Dinamarqueses, Sue-

cos,

cos, &c. Sin embargo, este es un hecho constante, testificado por quantos Comerciantes han frecuentado las Costas de la Africa: quienes para captar la benevolencia de los Principes de aquellas vastas Regiones, han experimentado, que el regalo mas eficaz son los frascos de aguardiente, cuyos tragos les ven menudear, como acá un fino devoto de Baco los del vino mas débil. Consta asimismo, por varios testimonios, que en las primeras navegaciones de los Europeos à la India Oriental, de los que al acercarse à la linea, por miedo de los ardores del clima, se abstendian del vino, haciendo toda su bebida de agua, enfermaban, y morian muchisimos; y al contrario, pasaban indemnes los que con libertad ingurgitaban vino, y aguardiente; cuyas experiencias continuadas pusieron mucho tiempo en confusion à los Physicos de Inglaterra, y Holanda. Mas yá en fin algunos Sabios de la Academia Real de las Ciencias descubrieron la causa de tan no esperado phenómeno; siendo la explicacion del enigma, que en las Regiones Meridionales, por la accion del calor, se disipan las sales volátiles de los cuerpos, las quales en las Regiones Boreales, impidiendoles el frio la evaporacion, son como una pólvora encarcelada, que encendida con la introduccion de especies aromáticas, y licores ardientes, vuela la mina, y arruina el viviente edificio; como al contrario en las Regiones cálidas, esas mismas especies, supliendo con su actividad las sales volátiles, dan fluidéz, soltura, y movimiento à los humores, que, por falta de ellas, se han conglutinado, y así preservan el cuerpo de su imminente ruina.

49 Visible es el facil uso de la misma doctrina, para explicar cómo la sangria puede ser conveniente en las Regiones del Norte, y desconveniente en las situadas al Mediodia. Por lo qual los Medicos Italianos, y Españoles, para el punto particular de la sangria, pueden muy bien recusar la autoridad de Boerhave, Sydenhan, y demás Physicos Londinenses, Batavos, Parisienses, &c.

50 Pero confesando llanamente, que Boerhave, de-

más de un sutil ingenio, fue hombre de una extensión prodigiosa en todo lo concerniente à la Medicina, no pudiendo negarsele las qualidades de gran Botanista, excelente Chymico, y profundo Anatómico, eso no nos quita el rezelo de que haya errado en algunos puntos; mayormente quando se sabe, qué padeció un error considerable en orden à la circulacion; infiriendo de cierto principio Anatómico, que en la fiebre es mas tarda la circulacion, que fuera de ella; pues una observacion constante ha manifestado, que, sangrando al enfermo quando está padeciendo calentura, sale la sangre con mas ímpetu, que quando está libre de la fiebre. Es natural concebir, que este error teórico puede ocasionar algunos muy considerables en la práctica. Así resueltamente le condena, como muy nocivo, Mons. Quesnay, de la Academia Real de las Ciencias, y de la Sociedad Regia de Londres, Medico Consulante del Rey Christianísimo, y primer Medico suyo en supervivencia, en su tratado de las Fiebres continuas. Véanse las Memorias de Trevoux, en el artículo 74 del año de 1753. ¿Pero qué hombre hay que no yerre en alguna cosa, y aun en muchas? Así me ratifico, en que lo que llevo dicho, no quita, que Boerhave haya sido un hombre insigne, verisimilmente el mas omniscio, que tuvo la Profesion Médica en este Siglo, y el pasado; y solo pretendo, que en la administracion de la sangria no puede, ni debe ser nuestro Oráculo, por lo que llevo alegado contra este enemigo disfrazado con capa de remedio. Pero basta por ahora de Medicina. Nuestro Señor guarde à Vmd. muchos años. Oviedo, &c.

Teniendo escrita esta Carta, y en estado de poder ser expuesta à la luz pública, recibí la noticia, insinuada al principio de la siguiente, del amigo, que determinaba traducir del idioma Latino al Castellano el Libro de Jacobo Nibell, lo que por varias razones me movió à estenderme mas en la que succede à esta, sobre las utilisimas observaciones de nuestro Solano de Luque, en orden al pulso.

LA-

*LA ADVERTENCIA SOBREPUESTA
à la Carta antecedente manifiesta el
motivo, y asumpto de la siguiente.*

CARTA IX.

MI dueño, y amigo: Con especialísimo gusto, y no inferior aprecio, recibí la noticia, que Vmd. se sirvió participarme, de haber resuelto traducir à nuestro idioma Castellano el libro de Jacobo Nihell, en que este doctísimo Médico Anglicano copió, expuso, è ilustró con algunas importantes adicciones, las nuevas observaciones del pulso, que para la prediccion de varias crisis hizo nuestro ilustre Español D. Francisco Solano de Luque, Médico de la Ciudad de Antequera, y miembro de la Regia Sociedad de Sevilla.

2 La empresa, à que Vmd. trata de aplicar la mano, executada con el acierto, que se debe esperar de la claridad, con que Vmd. sabe exponer los asumptos, à que dedica la pluma, notoria yá à todos en otros escritos anteriores, que Vmd. produjo à luz pública, será sin duda de una suma utilidad; porque las nuevas, y especialísimas luces, que en el conocimiento del pulso adquirió nuestro sagacísimo observador Solano de Luque, y de él copió el Anglicano Nihell, constituyen un Directorio insigne, por donde pueden regirse los Médicos en la curacion del mayor número de las enfermedades.

3 No ignoran, aun los menos instruidos Profesores, quanto es, no solo peligroso, sino tambien pernicioso, turbar con remedios intempestivos la naturaleza, quando está ésta entendiendo en la obra de disponer una crise saludable. Pero cada Médico dice, que los remedios de que usa, no son intempestivos, antes oportunos; porque sirven de ayudar la naturaleza, y con ese fin los aplica. Y yo

Tom. V. de Cartas.

P 3

di-